



experiencias

## Enseñando química para la vida

Por Royna Rodríguez  
(roynaro@gmail.com)

En muchas ocasiones lo que enseñamos en nuestras aulas se encuentra desligado de la vida cotidiana de nuestros estudiantes. Queremos cubrir temas, alcanzar destrezas, pero olvidamos lo esencial: enseñar para la vida.

Como docente de Química, en ocasiones me he encontrado con la pregunta de mis alumnos: ¿y para qué me sirve esto en la vida? Y es en ese momento cuando debemos reenfocarnos y replantearnos cuál es nuestra verdadera misión en el aula.

Vemos con normalidad esa actitud de miedo y desasosiego que presentan nuestros alumnos por la química. Un temor que ha sido infundido por generaciones, pero que es necesario cambiar. Tenemos la corresponsabilidad de hacer saber que, aunque puede ser complicada, no es imposible de alcanzar.

Es por ello que debemos trascender la forma de enseñar química: direccionando todos sus contenidos de una manera diferente, que nos lleven a la reflexión, o comparando y comprendiendo fenómenos tan sencillos de nuestra vida. Por ejemplo: preguntarnos por qué los alimentos sufren transformaciones, por qué es posible utilizar gas para cocinar, cómo se ob-

tiene el jabón y por qué su tamaño cambia, o por qué los nombres de los compuestos de uso diario. Todo ello hace parte de nuestro diario vivir.

Y es allí donde el estudiante se siente motivado y curioso por querer saber más.

En esta época de pandemia muchos de mis estudiantes han entendido que no solo se trata de fórmulas y compuestos químicos, sino que, poder conocer acerca de estos temas les permite tener su propia opinión sobre casos específicos, como el uso del dióxido de cloro en el tratamiento del Covid-19, o comprender que las publicaciones que circulan por las redes sociales acerca del rango de pH mayores de 14 no pueden ser ciertas.

Vincular los aprendizajes del currículo nacional con la cotidianidad de nuestros alumnos conlleva un mayor esfuerzo, pero, a su vez, una suscitación de experiencias

significativas, así como indagar en lo desconocido para formar sus propios conceptos y aprehensiones de la realidad. Sin embargo, los resultados que se obtienen con mayor esfuerzo valen la pena.

He visto con agrado cómo algunos de nuestros estudiantes luego de participar en intercolegiales, olimpiadas de química, proyectos escolares, ferias de ciencias y estar a pocos días de graduarse de bachilleres, me preguntan “¿usted cree que puedo ser un buen químico?” O también he tenido la oportunidad de escucharlos decir: “Gracias por no hacerlo fácil, pero me ha hecho entender que se trata de la vida”.

La tarea del docente en el área de ciencias no es solo enseñar fórmulas, sino procurar adecuar el conocimiento científico, a fin de que el estudiante pueda vincularlo con su realidad, para que haga lo mejor que sabe hacer y para que entienda que se prepara para afrontar los retos del mañana.

Entonces, yo te pregunto a ti, maestro de Ciencias: ¿En realidad enseñas para que tu alumno pueda afrontar la vida? ¿Estamos proporcionando herramientas para lograr esto?

*La tarea del docente en el área de ciencias no es solo enseñar fórmulas, sino procurar adecuar el conocimiento científico, a fin de que el estudiante pueda vincularlo con su realidad.*